

La formación monástica actual en diálogo con la tradición¹

Las reflexiones del P. Jeremy sobre los efectos formativos que tanto la *Lectio Divina* como el *Opus Dei* ejercen sobre la mente y el corazón de los monjes fueron convincentes y profundas. Muchas gracias P. Jeremy por hacernos descubrir y participar en tantas perspectivas profundas y hermosas acerca del núcleo y corazón de la vida monástica, tal como todos anhelamos vivirla, -y que a veces, al menos parcialmente-, vivimos. Me gustaría, sin embargo, plantear algunos interrogantes.

Como ustedes recordarán, comenzamos esta serie de conferencias el sábado pasado, y lo hicimos en el bellissimo jardín monástico de Ligugé. Releyendo la conferencia del P. Jeremy después de escuchar la del P. Dominic sentí que habíamos sido trasladados del bello jardín al hermoso interior del monasterio. El hechizo del claustro me volvió a aprisionar, el ritmo mesurado y despacioso con que allí el tiempo fluye, el silencio profundo, el amor fraterno, la liturgia conmovedoramente bonita, los monjes sumergidos en la meditación de la Palabra de Dios. ¡Un encanto! Pero, ¿qué le había ocurrido al TGV (tren ultra rápido) del P. Dominic? Los monjes ni parecían haberse dado cuenta de su existencia. Si alguien hubiese comentado que el abad acababa de partir hacia Roma, -apenas hace una semana y montado a caballo-, para tomar parte en el Congreso de Abades, no me habría sentido sorprendida en lo más mínimo.

No tengo la menor duda de que existen ámbitos y celdas en el monasterio de Mount Angel en los que los monjes están enfrentando con toda seriedad los pro-

¹ La Autora es monja benedictina y actualmente abadesa de la Abadía Santa Escolástica, en Dinklage, Alemania. Tradujo: Max Alexander, osb. Monasterio Tupäsy Marfa, Santiago (Misiones), Paraguay.

blemas descritos por el P. Dominic. Me hubiera agradado que el P. Jeremy nos hubiera introducido un poco más en esos cuartos para poder escuchar de qué hablan los monjes. El TGV que rugiendo o atronando veloz y sigilosamente atraviesa cada día el hermoso jardín monástico, ¿lo hace sembrando promesas de horizontes y experiencias nuevos, progreso, enriquecimiento vital y hasta fe en Dios por la invención de esta maravilla de la técnica? ¿O. está cambiando a los monjes, alterando su estilo de vida, poniendo en entredicho sus valores, su vocación y hasta su fe? ¿Están tratando de alejarse lo más posible de este nuevo mundo, reforzando su clausura y aferrándose a valores del pasado? ¿O, están logrando integrar sus ricas posibilidades, evitando al mismo tiempo ser barridos de la escena por su seductora fascinación?

Me hubiera gustado, -entre otras cosas-, escuchar si logran ayudarse mutuamente a descubrir los efectos que sobre ellos tiene el TGV. ¿Encuentran caminos que los ayudan a reconocer lo ficticio y artificial de muchas de las necesidades que en ellos despiertan? ¿La situación los desafía, mucho más que antes, a distinguir en ellos las necesidades humanas reales que pueden y deben ser satisfechas, -o dejar insatisfechas sin grave daño para la persona humana-, de otras necesidades ficticias a las que debemos ejercitarnos y exhortarnos mutuamente en no prestarles atención?

¿Qué experiencias han atesorado al aprender a elegir entre las múltiples posibilidades de comunicación y de viajes que los medios modernos les ofrecen? ¿Encuentran los jóvenes monjes en sus mayores a personas pacificadas por la libertad de reducir, -por decisión personal-, el abanico de posibilidades ofrecidas, manteniéndolas al más bajo nivel posible en lugar de siempre buscar satisfacerse con un máximo de oportunidades?

Cuando leen y meditan pasajes de la Escritura que hablan acerca del poder de las tinieblas y del mal en el mundo, ¿piensan (los monjes) que esos textos hablan y se refieren también a nuestra época? ¿Hay en el monasterio personas para las cuales no sólo el ilimitado amor y la infinita misericordia de Dios son realidad, sino igualmente el abismo sin fondo de la pecaminosidad humanas lo son? ¿Qué es lo que hacen con aquella palabra de san Pablo que describe a Satanás vestido como ángel de luz?² ¿Eso, ocurre también hoy? ¿En los monasterios? ¿Sabemos aplicar el discernimiento de los espíritus para saber si son de Dios?

¿Qué les enseñan a sus novicios acerca de la oración personal? ¿Están tratando de encontrar maneras de impregnar y permear las situaciones que nos tocan vivir con la oración que brota de las honduras del alma y sube hasta Dios, pues Él es Señor de todo? Estudiando a Casiano, ¿intentan extender el catálogo de ocasio-

² 2 Co 11,14. Nota del traductor.

nes en las que emplear la invocación: «*¡ven, oh Dios, en mi ayuda, apresúrate Señor a socorrerme!*», ayuda a no sucumbir en las tentaciones a las que nos vemos expuestos en dichas situaciones? ¿Cómo escribiría y redactaría Casiano este texto si viviera hoy? Tal vez juzgaría que valdría la pena decirles a los monjes cosas como las siguientes : Cuando sientas la tentación de telefonar a un amigo que vive en otro continente, sola y únicamente por que ambos se sentirían bien, di: «*ven, oh Dios, en mi ayuda*» . Si sientes el deseo de encender la televisión a las once de la noche o de empezar a jugar en la computadora a las nueve de la mañana, repite: «*apresúrate, Señor, a socorrerme*». Cuando sientas temor de quedar «despersonalizado» si obedeces a alguien que tiene legítima autoridad sobre ti, y sientas la inclinación de decir: «no serviré», entonces invoca: «*ven, oh Dios, en mi ayuda, apresúrate, Señor a socorrerme*». ¿Qué formas de orar están ellos hallando para hacerlo en fidelidad a su humanidad real, en este mundo como realmente es?

¿Qué es lo que ellos entienden al escuchar palabras como «*tradición*» y «*transmisión de la tradición*»? Ciertamente no piensan que consista en vestirse con tal ropa, de tal corte y tal color, idéntica a la usada desde hace siglos, o en repetir viejas fórmulas de oración, o en realizar ciertas cosas según un estilo peculiar, transmitido año tras año. ¡Todo esto lo rechazarían como mero folklore! Pero, entonces, muy concretamente ¿en qué consiste la «*transmisión de la tradición*», o «*el diálogo con la tradición*»? ¿Cómo lo realizan ustedes?

Creo que tiene que ver con (la capacidad) de escuchar intensamente en tres direcciones : escuchando con extrema sensibilidad y amor a los sonidos del mundo, -al TGV y a las voces de tanta gente cuyas vidas han sido profundamente afectadas por él-, sufriendo y alegrándonos con ellos, no dejando nunca de ser realmente uno de ellos. Luego, escuchando intensamente la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura como el comentario siempre válido y actual³ tanto a los hechos comunes como también a los más recientes, en todas las esferas de la realidad. Únicamente la Palabra de Dios, el Creador de todo, puede ayudarnos a darle un sentido adecuado tanto al mundo entero como a nosotros mismos. El mensaje fundamental y básico que tanto la creación como la revelación nos transmiten es que sea cuales fueren las maravillas o los horrores que sigan y sucedan al TGV en los próximos años, décadas o siglos el suyo es el único mensaje valedero. Una de dos, o nada tiene sentido y nosotros y nuestros monasterios nos precipitamos a una catástrofe inútil, o tiene algún sentido : apuntar y enfocarnos única y exclusivamente hacia Dios. «*Transmitir la tradición*» significa en tercer lugar escuchar intensamente las palabras de san Benito. Aceptar una tradición significa escuchar

³ «timeless commentary» lo traducimos por: «comentario siempre válido y actual», mejor que por «eterno».

con gran sensibilidad a las palabras de nuestra *Regla* que describen concretizaciones y encarnaciones de la Palabra de Dios aplicables a la vida de hombres y mujeres comunes y corrientes : «mire todos los objetos... del monasterio como si fuesen vasos sagrados del altar» (RB 31,10); «hágalo todo con mesura» (RB 31,12); Escolástica pudo conseguir más que su hermano Benito ya que amó más (*Dial.* 2,32); «nada se anteponga a la Obra de Dios» (RB 43,3).

Aceptar y transmitir una tradición implica que habiendo escuchado a los hombres y mujeres de nuestro mundo, hemos aceptado nuestra propia identidad como personas de este mundo, habiendo escuchado tanto la Palabra de Dios como las palabras de nuestro maestro san Benito, permitimos que en nosotros ocurra un proceso radical de cambio. Nos hemos hecho más del mundo, y en esa nuestra «mundanidad» nos hemos dejado atraer por el «medio divino». Hemos bebido las palabras de un maestro, recibiendo su sello en nuestras vidas. Nos hemos transformado en hombres y mujeres de nuestra cultura en los que simultánea y contemporáneamente el mundo, la Palabra de Dios y la Palabra de san Benito se están grabando continua e indeleblemente. Estamos buscando y hallando constantemente caminos para concretizar de forma renovada para nuestra época las palabras con las que san Benito habló en su tiempo, de manera que nuestras vidas, nuestro comportamiento, nuestras acciones sean auténticamente los de personas que viven en nuestra cultura, pero fortalecidos y formados por las fuentes de las que bebimos.

Aceptar y transmitir una tradición en nuestro tiempo puede querer decir, por ejemplo :

- que como a hijos de este mundo, al que tarde o temprano descubrimos tan cínico como destructivo y tan hermoso como fascinante, nos surge y se produce en nosotros una auténtica conversión que se expresa como un profundo respeto hacia las personas cuya vida no es respetada por nadie.
- que como personas conocedoras de sus propias adicciones, nos convertimos hacia una moderación que interpela a los otros como alternativa ante el consumismo.
- como mujeres emancipadas de nuestro tiempo, permitimos que surja en nosotros la convicción de la complementariedad de los sexos ante Dios, y haciéndonos relacionar con nuestros hermanos de forma que interpele y hasta inspire a mujeres y varones con los que entremos en contacto, y que estén buscando clarificar su papel y su identidad dentro de nuestra cultura.

Aceptar y transmitir la tradición significa, viajar en el TGV experimentando su fascinación en la propia persona, y celebrando la liturgia en nuestros monasterios de tal manera que los compañeros de viaje (en el TGV) que vengan a visitarlos o a tomar parte en alguna de nuestras liturgias reciban un mensaje, -probable-

mente sea en su caso un mensaje inarticulado-, acerca de la trascendencia que el tren sugiere pero no puede ofrecer.

Estas son algunas de las cosas que tratamos de transmitir a nuestras hermanas jóvenes en mi monasterio cuando hablamos de nuestras tradiciones. ¿Cómo lo hacen ustedes en Mount Angel?

Kloster Burg Dinklage, Abtei St. Scholastika
D-49413 Dinklage
Alemania